

CONSEJO · SUPERIOR · DE · INVESTIGACIONES · CIENTÍFICAS
DIPUTACION · PROVINCIAL
DE · LERIDA

ILERDA



INSTITUTO · DE · ESTUDIOS · LERIDENSES

Año
1972

Núm.
XXXIII

VESTIGIOS DE PINTURAS RUPESTRÉS EN ALFES (LERIDA)

LUIS DIEZ-CORONEL Y MONTULL

Consejero de Número del I. E. I.

ANTECEDENTES

Desde el descubrimiento de las célebres pinturas rupestres de Cogul, por Mn. Ramón Huguet, Cura párroco de la localidad, dadas a conocer en 1908, por Ceferino Rocafort, no se habían vuelto a encontrar nuevas pinturas rupestres en la zona de Lérida, siendo así que tras el descubrimiento de las de Calapatá (Cretas-Teruel), se multiplicaron los hallazgos en todo el levante español, dando lugar a la rica provincia de arte rupestre levantino que se extiende desde Lérida y Teruel hasta Almería. Pudo influir en ello el encontrarse en el límite más al Norte de los hallazgos de este arte y ser por ello menor la densidad de lugares con pinturas.

Las pinturas rupestres de Cogul, dadas a conocer al año siguiente de las de Calapatá, en término de Cretas (Teruel), confirmaron la existencia de estas nuevas muestras de arte rupestre en la zona levantina, con unas características y cronología diferentes de las ya entonces conocidas cántabro-francesas, aunque esta cuestión motivó enconadas discusiones (1) entre los partidarios que sostenían la Edad Cuaternaria de estos nuevos conjuntos rupestres y los que las consideraban postpaleolíticas y concretamente de época neolítica siendo el leridano Durán y Sanpere, ilustre hijo de Cervera y M. Pallarés los primeros que apuntaron esta cronología (2). El hallazgo de las pinturas de Cogul tuvo re-

(1) MARTIN ALMAGRO, ANTONIO BELTRAN Y EDUARDO RIPOLL. — *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza 1956, pág. 92 y siguientes.

(2) A. DURAN Y SANPERE Y M. PALLARES. — *Exploració Arqueològica del barranc de la Valltorta*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans; VI, 1915-1920. Pág. 444.

sonancia mundial y las visitaron los mejores especialistas de la época, como D. Juan Cabré y el Abate Henri Breuil, su máxima figura internacional, que publicaron nuevas y mejores copias, aunque imbuidos por su teoría cuaternaria equivocaron la interpretación de ciertas figuras de animales. Más tarde y por encargo del Instituto de Estudios Ilerdenses, el Profesor Martín Almagro Basch efectuó un estudio completísimo publicado en su conocida obra "El covacho con pinturas rupestres de Cogul" (3), que es seguramente una de las mejores monografías sobre la materia. El Dr. Almagro además en esta obra contribuye definitivamente a fijar sin ningún género de dudas la cronología de época post-paleolítica del arte rupestre levantino en contra, como ya se ha dicho, de lo que habían sostenido eminentes arqueólogos de la categoría del Abate Breuil, Obermayer y Bosch Gimpera, entre otros, que las consideraban arte cuaternario como las franco-cantábricas.

También se debe al Dr. Almagro el estudio completo de las inscripciones ibéricas y latinas del covacho de Cogul que antes había pasado generalmente desapercibidas. El conocimiento hoy en día de gran cantidad de localizaciones del arte levantino español no han disminuido el destacado interés científico que se atribuyeron a nuestras pinturas de Cogul desde un principio, entre otros motivos por la inigualada representación de su famosa danza fálica.

Ni que decir tiene que las riberas del río Sed donde se encuentran las pinturas fueron intensamente exploradas en busca de otros hallazgos. Destacó en esta labor Don Benito Cavero, durante los años que este culto profesor estuvo de Maestro Nacional en Aspa, pueblo situado a orillas del Sed, entre Cogul y Alfés, pero ha sido recientemente que D. Adolfo Costafreda con otros compañeros, que logró descubrir algo que parecían restos de pintura en el término municipal de Alfés. En el mes de mayo de 1972 tuvo noticia de ello el Consejero Provincial de Bellas Artes Don Fernando Boneu y acompañado del que suscribe se pudo comprobar que, efectivamente, existían unos vestigios de pintura de color rojo oscuro vinoso en un pequeño covacho de la margen derecha del río Sed, de las que sólo podían apreciarse bien la cornamenta de un cáprido. A pesar de ello el hallazgo es importante y debe señalarse por venir a completar el marco histórico del pueblo que nos legó el valioso testimonio de las pinturas de Cogul.

(3) MARTÍN ALMAGRO BASCH. — *El covacho con pinturas rupestres de Cogul*, Lérida 1952.

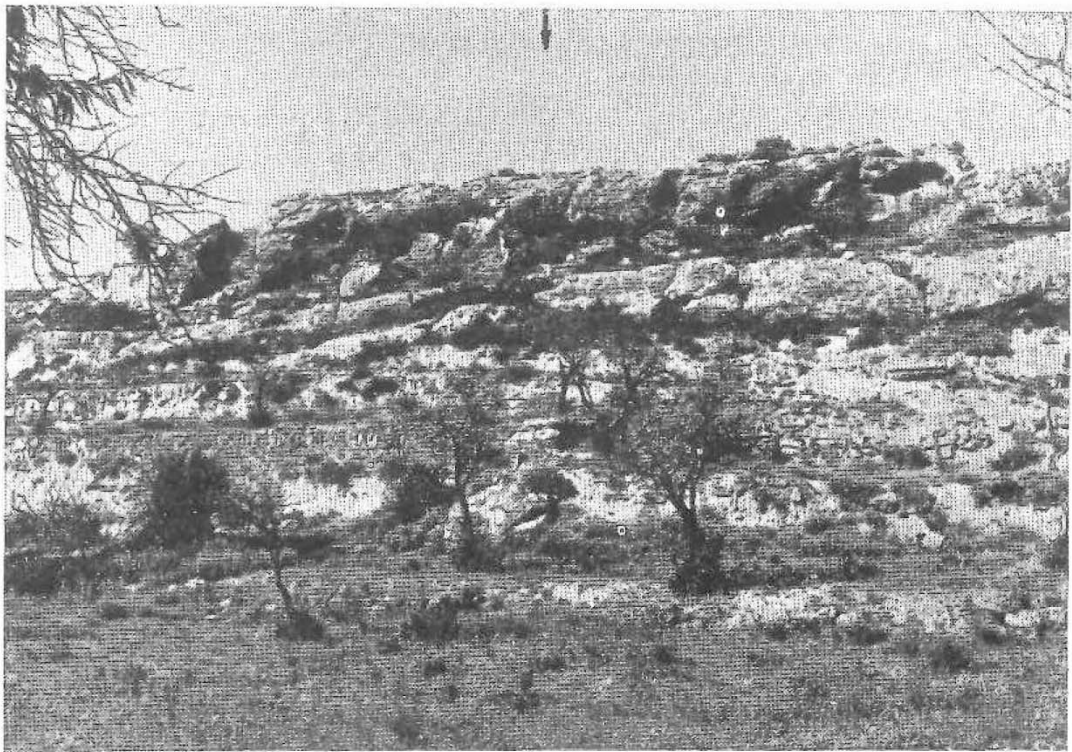


Fig. 1.—Emplazamiento del covacho de Alfés en el estrato rocoso que domina el curso del río Sed, visto desde el fondo de su valle.

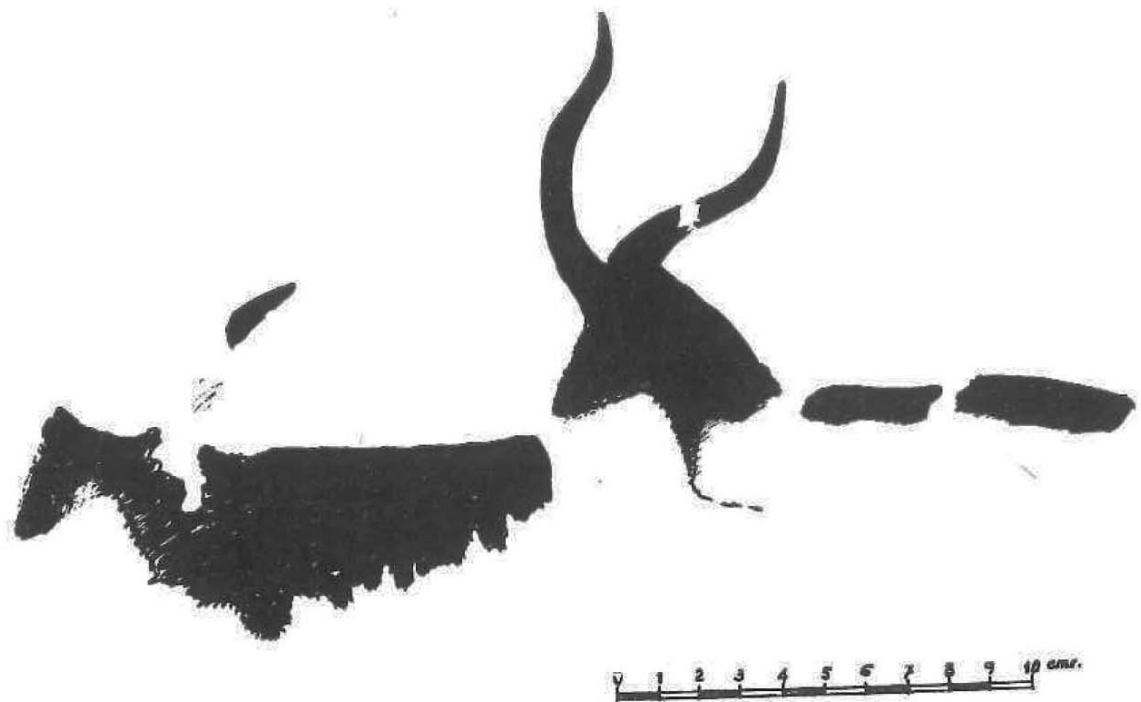


Fig. 2. — Calco de las pinturas rupestres que todavía pueden apreciarse en el covacho de Alfés.

También recientemente se había descubierto en nuestra provincia otras muestras de arte rupestre, concretamente en Peramola, en el valle medio del Segre, pero éstas corresponden a la última fase del arte esquemático y son cronológicamente posteriores y pertenecientes además a un ambiente cultural muy distinto (4).

SITUACION DE LAS PINTURAS

El valle del río Sed con su pequeño caudal, es un lugar muy favorable para la existencia de pinturas rupestres del arte levantino español figurativo por darse la circunstancia adecuada de discurrir por las Garrigas de Lérida, comarca seca sin otros cursos de agua en toda ella. Al riachuelo Sed tenían que acudir los animales cuya caza era la base de vida del pueblo de cazadores al que se le atribuyen este tipo de pinturas. En los estratos rocosos de las márgenes de su valle se encuentran abundantes covachos y abrigos, lugar típico de los hallazgos de este arte, donde podían reunirse los cazadores para el ojeo de la caza por su situación dominante, antes de comenzar la cacería (5) y donde practicar los ritos de magia propiciatoria a la que responden las representaciones pintadas en sus paredes. (6).

Los vestigios de pinturas rupestres de Alfés se encuentran en la orilla derecha del Sed, la misma de las de Cogul, a sólo a unos 30 o 40 metros del término de Aspa y en la partida rural denominada Peixera. (7). Figura en la hoja 388 del mapa escala 1:50.000 "Lérida", del Instituto Geográfico y Catastral, siendo las coordenadas de su situación geográfica: Longitud E. 4°20'33" y latitud 41°30'56". En línea recta dista 3 kms. de Alfés y 2 de Aspa. Con respecto a la Roca dels Moros del Cogul se encuentra tan sólo a 6'5 kms. de distancia aguas abajo de las célebres pinturas.

- (4) LUIS DIEZ-CORONEL Y MONTULL. — *Descubrimiento de pinturas rupestres en Peramola (Lérida)*. Herda XXII, Lérida 1971.
- (5) Con motivo del Simposio Internacional de Arte Rupestre en Barcelona el año 1966, bajo la dirección del profesor Eduardo Ripoll Perelló, en la excursión de visita de algunos de los más importantes conjuntos de arte rupestre levantino, tuvimos ocasión de comprobar personalmente estas condiciones que decimos propicias para el posible emplazamiento de pinturas de este arte rupestre levantino. En algunos lugares, como por ejemplo en los conjuntos del Mortero y de Monte Felio (Alacón - Teruel) donde incluso en la actualidad no hay cursos de agua, está visible la existencia de los antiguos cauces hoy secos.
- (6) ANTONIO BELTRAN MARTINEZ. — *Arte rupestre levantino*, Zaragoza 1968, pág. 54.
- (7) Una "peixera" en estas comarcas leridanas es el nombre vulgar que reciben los azudes en los ríos para derivar agua a las acequias.

Por otra parte dista 11 kms. a vuelo de pájaro al Sur de la capital de la provincia y el camino más corto para llegar al covacho de Alfés, es saliendo de Lérida por la carretera Nacional de Tortosa a Francia por el Valle de Arán n.º 230 (antigua de Lérida a Flix), al llegar al pueblo de Albatárrech (6 kms.) se desvia a la izquierda por la carretera de Grañena de las Garrigas (C. L. 700) y 6 kms. después al llegar al puente sobre el río Sed, a la vista de Alfés, se toma a la izquierda el viejo camino de Alfés a Castellldans, que discurre paralelo a cierta distancia del Sed, en un trayecto de 2'5 kms. que puede hacerse en automóvil, en cuyo punto y a pie se llega al cantil rocoso que corona la parte superior del valle del río tras recorrer en dirección Sur unos 250 metros. El trayecto desde Lérida no llega a 15 kms. y de paso por Alfés puede pedirse la llave del covacho en el Ayuntamiento.

El marco geológico de las pinturas de Alfés es la misma formación oligocénica de Cogul con la diferencia de que el estrato de roca de este último covacho, sobre una cota de unos 265 metros es de piedra caliza, mientras que en el de Alfés, a una cota más baja de unos 220 metros es arenisca, piedra menos consistente, circunstancia que ha podido influir en la peor conservación de las pinturas de que tratamos.

El covacho de Alfés donde aparecen los vestigios de pinturas rupestres es de pequeñas dimensiones midiendo sólo 4'40 metros de ancho y de 1'40 a 2'20 de fondo. Las pinturas se encuentran ahora a 1,50 m del suelo y a 0,33 m. del techo del covacho.

DESCRIPCION DE LAS PINTURAS

La protección que daba el covacho fué motivo de ser utilizado no hace muchos años por un cantero de Aspa que explotaba una cantera de piedra para la construcción, situada encima y detrás del mismo, donde tenía instalada una fragua móvil para aguzar los punteros que empleaba en su trabajo. Por esta causa el techo del covacho, sobre todo, se encuentra fuertemente ahumado y esta capa negra ha podido cubrir si existía alguna otra figura.

Las pinturas son de color rojo vinoso oscuro, de tintas planas, y son difíciles de ver a primera vista. Lo que se aprecia mejor y claramente siendo lo más significativo de ellas, son un par de cuernos que se abren en forma de lira. El fondo de matiz oscuro de la piedra con muchas manchas de líquen hacen menos visible las pinturas, que no obstante al mojarlas se distinguen perfectamente.

Ya hemos dicho varias veces que se trata sólo de vestigios o restos de pinturas. Lo que puede distinguirse actualmente constituye un conjunto de 28 cm. de largo por 15 de alto, y de izquierda a derecha se aprecian:

1. Una mancha de 13 cm. de largo con una altura variable que llega como máximo a 4'5 cm. que se va perdiendo por la izquierda y parte inferior sin línea de delimitación. Encima, a 3 cm., una mancha estrecha parece ser el resto de un cuerno y a la derecha termina en forma bastante clara con aspecto de ser la parte trasera de un cuadrupedo.

2. Siguiendo a la derecha se aprecia la cabeza de una, al parecer, cabra con su cornamenta, midiendo 6 cm. de largo cada cuerno. Estos cuernos es lo más claro y bien conservado de las pinturas, seguramente por quedar en una parte rehundida de la superficie de la roca y protegida por tanto de los roces. A continuación se distinguen dos trazos del lomo del animal, de 3 y 4 cm. de largo, respectivamente, pudiéndose apreciar que debajo esta saltada la roca por lo cual se ha perdido el resto de pintura. La parte superior de estos restos de pintura de lomo de la segunda figura está bien definida. En total lo que se conserva de esta figura tiene 14,5 cm. de largo por 12 cm. de alto, contando los cuernos. Los bordes de la cabeza se difuminan sin un contorno claro, lo que se ha de tener en cuenta al interpretar la copia de estas pinturas.

3. A unos 40 cm. más a la izquierda de estas figuras puede apreciarse una zona que tiene ligeros restos de pinturas completamente desvaídas y amorfas, que sólo pueden indicar haber existido otras figuras, repitiendo aquí que por tratarse de una piedra arenisca de superficie poco consistente se han perdido seguramente algunas pinturas de forma completa.

Por el color pueden relacionarse con las más modernas de Cogul, dentro de las figurativas, donde la superposición de algunas figuras permitió al Dr. Almagro estudiar su orden de antigüedad relativa (8).

Volviendo al color de las figuras, creemos que el color auténtico es solamente el de los cuernos. En las otras partes el desgaste de la piedra arenisca al disminuir la capa de pintura y perderse incluso parcialmente las ha hecho desvaídas y aparecer con un aspecto más claro, estimando se ha de tomar como referencia el color de los cuernos por ser lo mejor conservado. Las pinturas se ven ahora peor que en

(8) MARTIN ALMAGRO. — *Op. cit.* pág. 38.

el primer examen cuando se tomó el calco por haber sido frotadas por visitantes incultos que acudieron en gran cantidad al publicarse prematuramente la noticia en la prensa, sin intervención en ello del Consejero Provincial de Bellas Artes ni nuestra.

En el mes de julio de 1972 el abrigo estaba ya protegido provisionalmente por gestión del Presidente de la Diputación, Sr. Razquin y a petición del Delegado Provincial de Bellas Artes, Dr. Boneu, por obra del Alcalde de Alfés, Sr. Porqueras, que cuidó de hacer construir una cerca de ladrillo con su correspondiente puerta. La Diputación tiene en estudio la protección definitiva.

Debemos señalar tenemos noticia de la existencia a cosa de 100 metros en dirección aguas abajo del covacho de Alfés, de una zona donde aparecían en superficie fragmentos de sílex trabajados.

Finalmente diremos que en el mes de Agosto del actual año 1972 fueron estas pinturas fotografiadas por el fotógrafo especialista profesional Sr. Gil Carles, que permaneció más de una semana fotografiando las pinturas de Cogul dentro de la misión científica encargada por la Comisaría General de Excavaciones, al objeto de documentar el tesoro histórico artístico de pinturas rupestres que posee España, antes de que algunas puedan perderse o destruirse.